



# EL REMORDIMIENTO

PASILLO FILOSÓFICO

ORIGINAL

DE

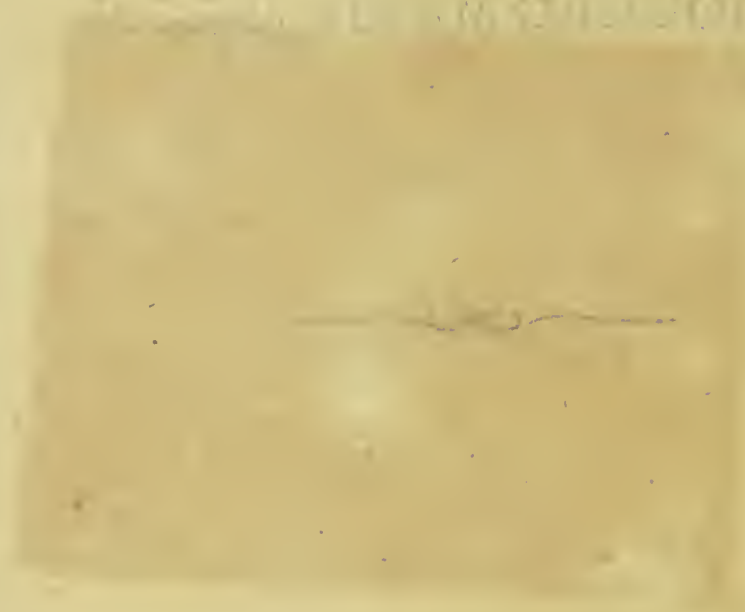
HELIODORO MARÍA JALON.



MADRID.  
LIBRERÍA DE T. SANCHÍZ,  
plaza de Matute, 2.

J. R. M. O. R. D. I. N. I. S. T. O.

W. H. O. L. L. E. R.



W. H. O. L. L. E. R.  
PUBLISHED BY W. H. O. L. L. E. R.  
NEW YORK

# L REMORDIMIENTO

PASILLO FILOSÓFICO

ORIGINAL

DE

HELIODORO MARÍA JALON.

JUNTA DELEGADA  
DEL  
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la  
Biblioteca Nacional

Procedencia

160RRAS

N.º de la procedencia

MADRID.

IMPRENTA DE ALVAREZ HERMANOS,  
calle de San Pedro, núm. 16.

1876.

721517

## PERSONAJES.

---

JUAN, sereno.

GIL.

D. BLAS.

GINÉS.

EL MARQUÉS.

UN OBRERO.

SU MUJER.

UN HOMBRE DEL PUEBLO.

VARIOS SERENOS.

---

El teatro representa una calle. En primer término, á la izquierda del actor, se vé la puerta de una taberna. A la derecha un farol. Aparece Gil tendido en segundo término á la izquierda cerca de la puerta de la taberna. Juan entra por la que hay en segundo término á la derecha.

## Escena I.

JUAN.

¡A lo que obligas, fortuna,  
al que se encuentra cesante!  
Estoy en cuarto menguante  
como se encuentra hoy la luna.  
¡Yo sereno! A la verdad  
que es un sarcasmo asesino.  
¡Yo, que al perder el destino,  
perdí la serenidad!  
Y tambien lo que, á fé mia,  
es peor aún, segun creo,  
pues perdí con el empleo,  
el buen nombre que tenia.  
Yo era ántes todo un buen chico,

mas hoy, ¡miserero de mí!  
 me llaman perdido aquí  
 y allá me llaman borrico.  
 No es mi disgusto profundo,  
 aunque el cambio es algo fuerte,  
 que al desprecio de la suerte  
 sigue el desprecio del mundo;  
 Que aunque la razon se endiosa,  
 —áun viviendo entre cadenas—  
 y confiesa á duras penas  
 que hay superior otra cosa.....  
 el hombre así, con desden,  
 de la razon en desdoro,  
 adora al Becerro de Oro  
 y al Dios Exitó tambien.  
 ¿No pudo usté hacer un dia  
 economías honrosas  
 en épocas venturosas  
 ántes de la cesantía?  
 me preguntó cierta noche  
 uno, que cuando á mí acude  
 siempre es en son de reproche,  
 y le respondí: no pude,  
 porque invertia un caudal  
 en la imperiosa exigencia  
 de sostener con decencia  
 mi posicion oficial.  
 ¡Ay! De la desgracia el peso  
 sufre mi familia ahora,

y con mucha razon llora  
y se queja, lo confieso.  
Mi gran posicion perdila,  
y hoy..... más mi carro se atasca,  
pero en tan fiera borrasca  
mi conciencia está tranquila.  
Si más la tormenta arrecia,  
diré con ánimo fuerte :  
achaques son de la suerte,  
no de mi conducta nécia.  
Mas dejemos reflexiones  
y cantemos otra vez,  
y marchemos calle abajo  
que se me enfrian los piés.

*marchar Juan por la calle de la izquierda, tropiezo con Gil.)*

Pero ¿qué tropiezo aquí?

## Escena II.

JUAN Y GIL.

N. ¿Qué es eso? Muñoz, Andrés,  
El lecho no es muy mullido;  
la vista levante usted  
y contemplará esa bóveda.....  
¿De la bodega, tal vez?  
¿se habrán burlado esos tunos?  
N. (Continua la embriaguez)

GIL. Pero ¿qué es esto! ¡Si estoy tendido en la calle!

JUAN. Pues,  
levántese y paso á paso,  
si es que se puede tener,  
venga usted conmigo. Arriba. *(Se levanta Gil.)*  
Pronto se puso V. en pié.

GIL. ¡Qué trasformacion! Há poco dando iba cada traspiés.....

JUAN. Es claro, el sueño disipa.....

GIL. *(Saca un cigarro y le enciende en el farol sereno.)* Voy, con permiso, á encender...

JUAN. ¡Calle, usted es mi vecino de la boardilla!

GIL. Y usted  
Juan el sereno. Don Juan en tiempos mejores. Bien le conozco á usted.

JUAN. ¡Ah! vecino,  
¡quién lo habia de creer!  
Un gañan que por costumbre bebe un vaso y bebe cien,  
y por costumbre se embriaga con gran frecuencia se vé;  
pero un hombre con más luces que un monumento..... que há diez años que pasa por sábio.....

GIL. No tanto.

JUAN. Perdone V.



Yo hablo por boca de ganso;  
 me lo contó así Ginés  
 el portero; mas, volviendo  
 á lo que importa, diré  
 que es extraño.....

Soy un Diógenes,  
 Juan, para servir á usted,  
 y no es extraño por eso  
 que rinda culto á un tonel.  
 En las regiones abstractas  
 vivo; me entrego al monólogo;  
 soy poeta y soy psicólogo,  
 y ódio las ciencias exactas.  
 Casi he venido á gastar  
 mi existencia en comprenderme  
 y lo he podido alcanzar;  
 lo que no pude lograr,  
 amigo Juan, fué vencerme.

N. ¡Comprendersel  
 .....No lo asombre  
 á usted; que, á fé de mi nombre,  
 si le contase mi historia.....

N. Sé que poco cuesta al hombre  
 aprenderse de memoria;  
 mas también suele olvidar  
 la lección, y tengo acopio  
 de datos para probar.....

¿Quién le impide recordar?

N. ¿Quién le impide?... El amor propio.

GIL. No es usted, á la verdad, fiel;  
 no olvida el hombre ¡olvidar!  
 el estudio que hizo él  
 de si mismo, recordar  
 no quiere: hace lo que aquel  
 á quien el plomo homicida  
 hiere, y no es un despropósito,  
 y no levanta el apósito  
 por no verse así la herida.  
 Pero dejemos ya, Juan,  
 á un lado esta digresion;  
 seguiré mi relacion:  
 Yo soy casi un charlatan  
 que habla como un comadron,  
 á pesar de haber pasado.....  
 —esta vez fué como pocas;—  
 mas no hablo á tontas ni á locas  
 que hablo á un sereno ilustrado.  
 Mi loca imaginacion  
 es globo sin direccion;  
 mas debo ser imparcial,  
 al terreno de lo real  
 la hace bajar la razon.  
 Pero ¡ay! que á mi voluntad  
 —bien me conozco á mí mismo—  
 se le resiste en verdad  
 el salvar el gran abismo  
 que hay entre la realidad,  
 y lo que la mente crea,

y esto hace que ahora me vea  
 con un porvenir siniestro,  
 como el que tiene un maestro  
 de una miserable aldea.

N. Esto me lo esplico todo,  
 mas no me esplico por eso  
 ese denigrante exceso  
 que hizo á usted poner beodo.  
 Que me hace; y dirá usted bien.

N. Pero hombre, eso ya es baldon.  
 Me embriago una vez y cien  
 mas con premeditacion.

Sí, para aliviar mis males,  
 —¡ay! su suerte de usté envidio—

la embriaguez y el suicidio  
 vienen á ser casi iguales)  
 á la embriaguez, Juan, apelo,  
 que otro remedio no hallo.

Hacerme ha querido el cielo  
 de la desgracia vasallo,  
 y ya resistir no puede  
 mi dignidad... Tanta hiel  
 hay en mi vida; es tan cruel,  
 que al fin la dignidad cede.

N. (Quiere defender su flaco,  
 pero si no puede ser...)  
 amigo mio, le escucho  
 con el mayor interés;  
 sus desgracias me conmueven,

y estaria oyendo á usted  
si la obligacion...

GIL. Vecino,  
agradezco su interés;  
perdone usted mi molestia.

JUAN. Amigo Gil, no hay de qué.

GIL. Muy buenas noches; me voy  
á meterme en mi tonel.

JUAN. ¿Cómo?

GIL. Me voy á mi albergue.

JUAN. Pues amigo, hasta mas ver.

### Escena III.

JUAN.

Es un ente original,  
discurre bastante bien;  
mas no, no tiene disculpa  
esa pícara embriaguez  
á que se entrega. Es filósofo;  
mas le convendria ser  
hombre práctico. Sigamos  
nuestro rumbo.

### Escena IV.

JUAN Y DON BLAS.

BLAS. ¿Juan?

V. ¿Quién es?

Hola, D. Blas, esta noche pronto se retira usted.

¿Está usted malo?

En verdad

que no me siento muy bien; tengo dolor de cabeza.

Jaqueca será tal vez.

Y lo siento.

Ya lo creo.

¡Me daba el naípe tan bien! Empecé á jugar diciéndome

esta noche jugaré

tan solo cinco minutos,

y los cinco fueron diez,

y los diez se convirtieron

en una hora, en dos, en tres.

Me apretó tanto el dolor que al fin me determiné...

pero sí, en vez de ganar llegado hubiera á perder;

no dejó el juego. ¡Qué suerte he tenido! ¡Aquel entrés!

No me duele la cabeza

tanto: inclinado á volver

estoy; pero si me siento

muy mal!

Mucho mejor es

que se vaya usted á acostar.

- BLAS. Sí; mañana volveré,  
decir debiera: no quiero  
ya á ese garito volver;  
¡hay tanto tahir! mas ¿cómo  
la promesa cumpliré?
- JUAN. A la verdad que es extraño.....  
¿D. Blas, porqué juega usted?  
Usted es hombre muy rico.
- BLAS. Lo fui, ya no tanto.
- JUAN. Bien.  
Habrá usted, D. Blas, perdido  
más de la mitad tal vez  
de su capital; no obstante,  
aún es usted rico.
- BLAS. Y ¿qué?
- JUAN. Y pudiera usted vivir  
con lujo y esplendidez,  
distraerse honestamente  
yendo al teatro, al café,  
y protegiendo las artes  
y dando bailes y tes.....
- BLAS. Todo me aburre y me cansa  
menos jugar.
- JUAN. Puede usted,  
para reemplazar el juego,  
hacerse político.
- BLAS. ¿Eh?  
Al juego de la política  
jamás, Juan, me aficioné,  
porque he creído que siempre



en tal juego iba á perder.  
Usted es hombre sensato  
y comprenderá muy bien  
lo que le voy á decir.

A nada me dediqué  
jamás; y ántes de jugar  
empecé el tiempo á perder;  
la actividad de mi espíritu  
desde luego la empleé  
en pasajeros caprichos,  
en futilidades cien.

Cansado de malgastar  
tiempo y oro, me casé  
sin que abrumara mi mente  
ni tan siquiera una vez  
el insaciable deseo  
que á veces logra volver  
loco á aquel que se apasiona:  
mi corazón, virgen fué  
de pasiones al altar,  
y virgen siguió después.

Enmohecía el fastidio  
mi espíritu: una languidez  
fatal de él se apoderaba,  
y le hacía padecer  
porque quería luchar:  
mas concluía por ser  
vencido por su enemigo,  
por el fastidio cruel.

Mi imaginacion verdugo  
 era para mí tambien,  
 y con armas bien pequeñas  
 me hería más de una vez.  
 Vivía muriendo, en fin,  
 y yo un remedio busqué.  
 Rendí culto á la pasion  
 del juego, y ántes de un mes  
 comprendí que era su esclavo;  
 no puedo vivir sin él.  
 Muchos propósitos hice  
 de no volver á coger  
 en mis manos una carta,  
 mas nunca los realicé.  
 Busco á veces por do quiera  
 quien me pueda distraer;  
 busco un móvil poderoso,  
 mas no puede ser y no es;  
 mi inclinacion, violentar  
 pretendo una y otra vez;  
 es inútil, siempre vence  
 y con ella moriré.

JUAN. ¡Don Blas, Don Blas; por la Virgen!  
 ¡Más esfuerzos haga usted  
 por vencerse! Puede mucho  
 la voluntad.

BLAS. Ya lo sé:  
 mas si lograra vencerme,  
 vuelta al fastidio cruel.



Es terrible enfermedad.

Si me fastidio ¿qué hacer?

AN. Y me ha estado usted diciendo  
que una vez y veces cien  
combatió con energía

esa pasion, y despues  
añade..... vaya, Don Blas

AS. Le juro á usted..... (pero ¿quién  
me manda á mí explicaciones  
dar á éste?) vuelve otra vez  
el dolor..... Juan, buenas noches.

AN. Don Blas, que se alivie usted.

### Escena V.

JUAN.

¡El fastidio! ¡Qué disculpa!

Nunca yo me fastidié.

Abandona á su familia.....

Deja sola á su mujer

sin que le importe un ardite

que se fastidie tambien,

y sigue, sigue jugando.....

¡Y el otro con su embriaguez!

Yo padezco, luego debo

para no sufrir beber,

dice Gil, el nuevo Diógenes;

—por no plagiarle tal vez  
 no va en un tonel metido  
 y lleva dentro el tonel,—  
 y Don Blas que se fastidia,  
 busca un remedio, que es  
 peor que la enfermedad,  
 mucho peor, ¿no ha de ser?  
 y se quedan tan tranquilos  
 los dos, cual si obraran bien.

### Escena VI.

JUAN, DON BLAS Y GINÉS.

BLAS. Bribon, tunante, agradezca  
 que no le he matado allí.

GINÉS. Suélteme usted.

JUAN. ¿Qué sucede?

BLAS. Este ladron, ¡hombre vil!  
 que me ha querido robar;  
 pero yo, que llevo aqui  
 siempre un rewólver, le hice  
 morder el polvo. En un tris  
 estuvo que no me diera  
 con un puñal.

GINÉS. (¡Ay de mí!)  
 Si no llevaba arma alguna.....

JUAN. Yo registraré. Infeliz  
 de tí si algun movimiento

haces: nada encuentro.

AS. Ahí  
se lo entrego á usted. Mi vida  
estuvo, Juan, en un tris.  
¡Qué bribon! sin causa alguna  
á un hombre de bien, así  
acometer!

NÉS. ¡Ah! ¡señor,  
compasion de un infeliz!  
¡Mi mujer, mis hijos de hambre  
se mueren!

AS. Pues á pedir  
ó á trabajar (si querrá  
disculpar aún.....)

NÉS. Pero si.....

AS. Juan, buenas noches.  
(Mi vida estuvo en un tris),

## Escena VII.

JUAN Y GINÉS.

NÉS. Le pido á usted por la Virgen  
que me deje usted marchar.  
Soy honrado, muy honrado,  
honrado como el que más.

JUAN. Vamos, que no es un sereno  
ningun juez ni tribunal.....

NÉS. Mire usted que yo no soy

ni he sido ladron jamás.  
Yo viví de mi trabajo  
algun tiempo; fuí auxiliar  
sin sueldo en una oficina,  
y he vivido años atrás  
con corto sueldo, mas siempre  
como hombre honrado. Gaspar  
Ginés, donde quiera siempre  
ha pasado como tal.

JUAN. ¿Gaspar Ginés?

GINÉS. Es mi nombre.

JUAN. ¿Ginés?..... Quiero recordar.....  
Así se llamaba un jóven,  
—un muchacho muy formal—  
auxiliar de mi oficina;  
de esto hace algun tiempo ya.

GINÉS. ¿Ha sido usted empleado?

JUAN. Lo he sido, sí.

GINÉS. ¿Usté es Don Juan  
Castroverde y Perez Monte?

JUAN. Yo era entónces Don Juan; mas  
ahora soy Juan á secas.

GINÉS. He oido de usted hablar,  
de su larga cesantía  
y de su suerte fatal.

JUAN. (*Aproxima el farol al rostro de Ginés*)  
Sí; usted es Ginés. Su rostro  
de V. muy cambiado está.

GINÉS. He sufrido mucho, mucho.

Como sabe usted, jamás  
 pasé yo de un corto sueldo.  
 De barbero de un lugar  
 me trasformé en escribiente.

N. ¡Magna trasformacion! Mas.  
 á decir verdad, en España  
 mayores se han visto ya.

És. Fué realizada por arte  
 de una influencia electoral.  
 Poco me duró el empleo.

N. En un arreglo quizá.....

És. Moralmente me mataron  
 de una plumada no más.

N. ¿Y volvió usted á ser barbero  
 en su mísero lugar?

És. Yo regresar á mi aldea,  
 y volver..... eso, jamás.  
 De mí se hubieran reido.

N. ¡Oh mísera vanidad!

És. ¡Cuánto he sufrido! Esta noche  
 mi desventura era tal,  
 que estaba desesperado:  
 no tenia qué cenar,  
 y hacia veinticuatro horas  
 que no comia ni pan.

Mi mujer lloraba mucho,  
 mis hijos lloraba más.  
 me lancé á la calle, loco;  
 emprendí lucha tenaz

con mi amor propio, y al cabo  
imploré la caridad  
de uu caballero. Con voz  
temblorosa y hondo afan  
le dije: ¡por Dios, señor,  
una limosna! y el tal  
me contestó: aparta á un lado,  
quita de enmedio, holgazan,  
y, empujándome, caí  
en medio de un lodazal.  
Me levanté, y al principio  
atontado quedé, mas  
luego en ira se encendió  
mi corazon, y al pensar  
que la sociedad desprecia  
al que en la necesidad  
de implorar su proteccion  
se vé, porque herido está  
por la despiadada mano  
de la desgracia tenaz,  
lleno de rencor maldije  
mil veces la sociedad.  
Lloré lágrimas de fuego,  
y con rabia sin igual,  
me acerqué á uno que pasaba  
con tan violento ademan,  
que, asustado, al punto dió  
algunos pasos atrás.  
No sé lo que yo le dije;



frases de un loco quizá;  
amenazas..... es que entonces.....  
le digo á usted la verdad.  
si tengo un arma, le mato.

AN. ¡Hombre, por Dios!

NÉS. Era tal

mi desesperacion. No  
sabe usted lo que es pasar  
tan crueles amarguras.

AN. No pueden tener jamás  
disculpa actos como el que  
usted iba á ejecutar;  
y, si usted pensara un poco,

veria que nadie más  
que usted es quien la culpa tiene  
de su situacion fatal.

Busque usted trabajo, amigo;  
arroje la vanidad

á un lado; es pasion de lujo  
que entre harapos sienta mal;  
que si estos dan compasion,  
con vanidad risa dan.

Mas basta de digresiones.

Su familia de usted pan  
pedirá: vaya á comprarlo  
con esto.

NÉS. Cómo pagar.....

AN. Harto pequeña es la dádiva;  
soy pobre y no puedo más.

GINÉS. Yo agradezco.....

JUAN. Marche usted,  
su familia pide pan.  
Yo sigo toda esta calle  
que tengo que vigilar.

### Escena VIII.

GINÉS.

Con esta limosna hoy puede  
mi familia tener pan,  
pero, ¡y mañana! mañana  
la Providencia dirá.

En este valle de lágrimas  
lucha el hombre sin cesar,  
y si cae rendido y tiende  
su mano, hallará quizá  
un infame que le escupa.

Yo soy honrado: jamás  
cual vil harapo arrastré  
mi honra, pero era tal  
la rabia que en mi produjo  
aquel insulto procaz;  
tal cólera hizo nacer  
en mi ofensa tan brutal,  
y mi desesperacion  
era tan terrible.... mas  
álguien se acerca; marchemos.

(Vase).



JUAN. *(Al presentarse en escena.)*

Descúbrete, ó voto á San..... *(al Marqués).*

### Escena IX.

JUAN Y EL MARQUÉS.

JUAN *(Lo que es este no se escapa). (Aparte).*

MARQ. *(Probaré. El peligro arrostro.) (Aparte).*

JUAN. No oculte ya más el rostro  
con los pliegues de su capa.

Mas ya cansándome voy,

y ¡vive Dios! que le rajo. *(Le amenaza).*

Basta ya de hacer el majo. *(Le descubre).*

¡El marqués!.....

MARQ. El mismo soy,

Juan, mucho silencio.

JUAN. Admiro

su agilidad; por mi abuelo,

que si no se arroja al suelo

pronto, lo mato de un tiro.

Y en verdad fué bueno el salto;

mejor no le dá un gimnasta,

señor marqués.

MARQ. ¡Por Dios, basta!

No hable usted, por Dios, tan alto.

JUAN. Nadie pasa.

MARQ. ¿Algun ruido

llegó á sus oídos?

JUAN. No.

MARQ. ¿De nada se apercibió?

JUAN. ¡Ah! ya: conozco al marido.  
 ¡Pobre D. Blas! De temer  
 era lo que ahora le pasa.  
 Con lo que pasa en su casa,  
 aunque gane, ha de perder.  
 El, su casa abandonando,  
 va á jugar, y de aquí infiero  
 que será en su casa un cero,  
 pues pasa el tiempo jugando,  
 —que este vicio se permite  
 como un perdido cualquiera—  
 mas si él es cero. ella es cera  
 que por usted se derrite.  
 Tambien usted en ocasiones  
 juega, mas siempre á las damas.  
 No se anda V. por las ramas.  
 aunque sí por los balcones.  
 Vaya un encuentro; aún me dura  
 la impresion.

MARQ. Basta de chanza.

JUAN. Perdona V. la confianza  
 que há tiempo con V. tengo.....

MARQ. Bien Juan; mas comprenderá,  
 porque tiene buen criterio,  
 que es para tratado en sério  
 lo que pasándome está.

JUAN. Del buen sentido al través,

el suceso de esta noche  
 es un amargo reproche  
 para usted, señor marqués.  
 Cuando reina impuro amor,  
 cuando la pasión impera,  
 aunque ofrezca, lisonjera,  
 coronas al vencedor,  
 nubes tan solo eslabona  
 y al fin la tormenta estalla.

RQ. Pero la razón perdona  
 y la conciencia se calla.

N. Es que entonces la razón  
 esclava es, y esto es distinto.

RQ. Vá el hombre tras la pasión  
 porque le lleva su instinto  
 propio de conservación.  
 Cuando con ruda violencia  
 la pasión nuestra alma hiere  
 y el hombre contener quiere  
 su frenética demencia,  
 tal sufre su corazón,  
 tal es su horrible penar,  
 que, dejando de luchar,  
 se abandona á su pasión.  
 Siempre apasionado fui,  
 y el amor ¡dulce tormento!  
 ocupó mi pensamiento,  
 sin que arrojarle de mí  
 pudiera por un momento.

- JUAN. ¡Por Dios! baje usted la voz  
me toca decirle ahora.  
Veo que V. mucho adora,  
pero adorando es atroz.  
Santifica usted el delito.  
¡Usted tan bueno,—me irrito,—  
tener amor tan bellaco!  
Como todos. Un bendito  
prescindiendo de su flaco.
- MARQ. (Jamás emprender podrá....)  
(¡y me viene con reproches!)  
Adios, Juan.
- JUAN. ¿Se va usted ya?
- MARQ. Sí: pronto amanecerá.
- JUAN. Señor marqués, buenas noches.

### Escena X.

JUAN.

Le ha escocido mi franqueza.  
El se escuda con su amor;  
pero su amor es culpable,  
pero su amor es atroz.

V. DTR. ¡Que me mata, que me mata!

JUAN. ¡Ola! Esto es serio.

**Escena XI.**

JUAN, UN OBRERO Y SU MUJER.

- ER. ¡Por Dios!  
¡sereno ampáreme usted!
- E.º ¡Si te he de matar!.... *(La amenaza)*
- ER. ¡Bribon!
- N. ¡Eh! poco á poco ¡matar!  
¿cómo se entiende? Si no  
se contiene usted, muy mal  
lo ha de pasar ¡vive Dios!  
A una mujer maltratando  
de ese modo ¡heróica accion!
- E.º Es mi mujer, y ninguno.....  
y creo que entre ella y yo.. ..
- ER. Sí señor, es mi marido,  
pero es un marido atroz.
- E.º ¡Mira, que.....! *(La amenaza)*
- N. Las manos quietas.  
Y ¿por qué tanto furor?
- E.º Mi mujer es muy insultante,  
me llama pillo, ladron,  
borracho; tiene una lengua  
que, á veces, parece dos.  
Es además holgazana,  
es además..... qué se yo,  
porque tiene tantas faltas....

Yo la reprendo, señor,  
 y con palabras procuro  
 hacerla entrar en razon;  
 y la llamo deslenguada,  
 sin vergüenza..... qué se yo.....  
 pero ella erre que erre  
 hasta que al cabo la doy.....  
 y no encuentro otro remedio  
 para domarla, sinó  
 le juro que no la diera  
 ni siquiera un bofeton,  
 que la quiero mucho, mucho.

JUAN. ¡Que la quiere usted! pues no  
 da usted pruebas de quererla:  
 harian más impresion  
 en ella buenas razones,  
 y probarian que amor  
 profesa usted á su mujer.

OBRE.º Pues ¿no dicen que obras son  
 amores y no razones?

JUAN. Mas, no las de usted ¡por Dios!  
 O ¿cree usted que las obras  
 de misericordia son?

MUJER. Y si yo te insulto, dí,  
 ¿sabes por qué es?

OBRE.º Qué se yo.....

MUJER. Porque eres un holgazan  
 de los de marca mayor,  
 que trabaja poco ó nada



un dia sí y otro no.

RE.º Yo trabajo lo que puedo;  
 si á mí me encuentra el Pelon  
 y me convida á echar media,  
 ¿quiéres le diga que no?  
 Voy con él, y entre el cigarro....  
 luego la conversacion ....  
 Y si el Pelon me convida,  
 ¿no he de convidarle yo  
 al otro dia?

MUJER. Tú siempre  
 serás, Juan, un borrachon.

RE.º Mala lengua. . sino fuera... *(La amenaza.)*

JUAN. Poco ruido ó van los dos  
 á la cárcel.

S. DT. ¡Detenedle!

JUAN. Esta noche ¡vive Dios!  
 suelto anda el diablo.

## Escena XII.

NICHOS, UN HOMBRE DEL PUEBLO Y VARIOS SERENOS.

JUAN. *(acercándose.)* ¿Quién es  
 este hombre?

J. SE.º Es un gran bribon.

H. D. P. ¡Yo bribon! ¿Por qué?

J. SE.º Silencio.

HOMB. Si mi mano castigó

á ese hombre, fué porque él  
me llenó á mí de baldon  
y con fingidas promesas  
á mi hermana deshonró.

U. S. A J Es la víctima el marqués.  
del Sauce.

JUAN. ¡El marqués! ¡Qué horror!  
A la cárcel pronto.

SERE.º Vamos;  
en marcha.

H. D. P. Dispuesto estoy.  
Estoy tranquilo, pues ya  
borré mi afrenta.

SERE.º ¡Chiton!

MUJER. Como ese te has de ver tú *(al obrero)*

OBRE.º Ese es un mal hombre, y yo,  
al medirte las costillas,  
cumpló con mi obligacion.

### Escena XIII y última.

JUAN.

Mi afrenta he borrado, exclama  
satisfecho el matador;  
al medirte las costillas  
cumpló con mi obligacion,  
dice el otro, y muy tranquilo  
con su mujer se marchó;



el pobre marqués queria  
 disculpar su impuro amor  
 como una necesidad  
 de su ardiente corazon;  
 Ginés se vió convertido  
 por un despecho feroz  
 en criminal miserable.  
 y en su triste situacion  
 su causa fundó; Don Blas  
 en que es su fastidio atroz,  
 y mi vecino decia  
 que era el alivio mayor  
 de sus penas, la embriaguez:  
 no son estos solos, no,  
 los que con el amor propio  
 quieren cubrir la razon  
 y la conciencia; que el hombre  
 siempre una disculpa halló  
 para su odioso delito  
 ó su mísera pasion.

*(Dirigiéndose al público:)*

Dicen que es el atroz remordimiento  
 inexorable juez que, sin clemencia,  
 condena del malvado á la conciencia  
 á sufrir sin cesar rudo tormento.

Dicen que es un dolor terrible y lento  
 que consumiendo va nuestra existencia,  
 verdugo que ejecuta una sentencia,  
 y otra porcion de cosas que no cuento.

Y yo soy de opinión, aunque os asombre,  
que es el remordimiento casi un mito,  
y que apenas si le hay mas que en el nombre  
¿Cómo existir de la conciencia el grito  
si en el mundo quizá no exista un hombre  
que no encuentre disculpa su delito?



